

## Necrología

### EL DOCTOR ERNESTO FISCHER KLEIN

Inesperadamente, después de tres días de enfermedad, ha dejado de existir en Concepción el 1.º del presente mes el doctor Ernesto Fischer Klein.

Nuestra Universidad pierde con él uno de sus miembros más destacados. Fué profesor de Cirugía de la Escuela Dental casi desde su fundación. Cuando se estableció la Escuela de Medicina en 1924 entró a desempeñar en ella la cátedra de Medicina Operatoria y desde 1929 hasta la hora de su muerte fué su Director. A él se debe en gran parte la organización de los institutos que la forman y el pie de eficiencia en que se encuentra y que le ha conquistado tan merecido prestigio. Comisionado especialmente por el Directorio de la Universidad fué el doctor Fischer Klein en 1930 a Europa a imponerse de las últimas innovaciones en materia de estudios médicos y ahí contrató a los profesores doctores Ernesto Herzog y Carlos Henckel, que con tanto éxito han venido trabajando por el progreso científico y docente de nuestra corporación.

El doctor Fischer Klein puso al servicio de la Universidad una adhesión entusiasta, un carácter firme y una lealtad e hidalguía que no fallaban jamás. Tenía un claro concepto de las funciones universitarias y en el seno del Directorio y del Consejo, cuerpos a que perteneció continuamente, su voz resonaba hon-

rada, briosa y cálida para censurar lo inconveniente o defender los fueros de la Universidad y la sana doctrina en materia de estudios superiores.

Ha desaparecido aún joven, a los cuarenta y cinco años de edad.

---

El Directorio de la Universidad ha enviado a la familia del extinto la siguiente

NOTA DE CONDOLENCIA

Concepción, 1.º de junio de 1939.

Distinguida señora:

Reunidos en sesión extraordinaria el Consejo y Directorio de esta Universidad se impusieron con hondo pesar de la desgracia que aflige a Ud. con el doloroso fallecimiento de su digno esposo Dr. Ernesto Fischer Klein ocurrido inesperadamente hoy.

Este triste suceso enluta a la Corporación en cuyo seno la recia personalidad del Dr. Fischer Klein tuvo una actuación sobresaliente como socio, Director de la Escuela de Medicina, profesor brillante en las Escuelas de Medicina y Dentística miembro distinguidísimo del Consejo, y miembro igualmente valioso del Directorio en varias períodos de la vida de nuestra joven Universidad.

La amplia cultura del extinto, sus variados talentos, su rectitud de carácter, su franqueza jovial, son otros tantos merecimientos que la Corporación recuerda en estos instantes de recogimiento atribulado para llevar a Ud. y su digna familia la expresión más sincera y cordial del profundo sentir que domina a este Instituto por tan lamentable hecho.

Fuera de las pérdidas que las cátedras universitarias experimentan con la muerte del Dr. Fischer, queda en el ánimo de sus compañeros de trabajo una impresión de nobleza de alma que él supo inspirar incensantemente como uno de los mayores propulsores del entusiasmo universitario.

Pueda este vivo reconocimiento que de las prendas de carácter, de la activa inteligencia y caballerosidad intachable que hace la Universidad del que fué su esposo, contribuir a mitigar el dolor y alentar la esperanza de Ud., y los suyos a quienes la Institución se siente vigorosamente vinculada.

Con las expresiones de nuestra consideración más distinguida saludamos muy atentamente a Ud. (Fdo).

*Félix Armando Núñez*  
Secretario General

ENRIQUE MOLINA,  
Presidente.

A la señora Elsa Klein viuda de Fischer.—Presente.

---

En la ceremonia de inhumación de los restos que se verificó con la asistencia de una numerosa concurrencia de amigos, profesores y discípulos, el Doctor don Luis Melo pronunció el discurso que damos en seguida:

Los que en los años mozos, a poco de abandonar la Escuela Médica, llegamos a Concepción, hace ya cerca de quince años, encontramos allí entre los médicos que serían nuestros compañeros de trabajo o guías en nuestros primeros tanteos, a un hombre de habla parco y de recio ademán que nos atrajo de inmediato por su trato cordial, y su llana franqueza que iba directa y sin titubeos a lo que se proponía. Era Ernesto Fischer Klein. No sé a punto fijo cuántos años fué médico de Concepción, pero tuve la suerte de trabajar a su lado aquellos casi quince años. Y fué allí, en la

dura tarea de todos los días, donde pude apreciar, a través de las espontáneas y rápidas decisiones del cirujano auténtico que era, todo el acerro de su personalidad nítida, franca y valerosa. En el acto quirúrgico que el hombre adiestrado ejecuta como un rito sagrado al moldear en carne viva y humana, las reparaciones que harán recuperar el ritmo vital perdido al cuerpo palpitante entregado a su cuidado y a sus artes, es en donde, sin limitaciones ni disfraces, aparece entera y diáfana el alma de un hombre. En aquellos excepcionales momentos que nos es dado vivir a los cirujanos. Ernesto Fischer, derramaba toda la generosidad de su alma y la entereza de su carácter que eran como los cimientos inconfundibles de su personalidad, sobre los que apoyaba su profundo saber y su riquísima experiencia. Y cuando tuvo que transmitir a los jóvenes que fueron sus alumnos, lo que su vida de cirujano y de clínico le enseñara a él, allí también su mentalidad clara, abundante en variadas disciplinas, se difundió generosa y eficaz, alguna vez ruda, pero sincera y leal a su vivida experiencia. Los que como yo tuvimos el privilegio de hacer a su lado un trecho del camino y los que gozaron de su amistad o de su compañía, conservamos con profunda emoción el recuerdo de su hombría y de su saber, recuerdo que, imperecedero nos ha de acompañar, como él mismo lo hiciera, con reciedumbre y con alegría.

La Sociedad Médica de Concepción, que es como decir el Cuerpo Médico de esa ciudad, dolorosamente sorprendida por su muerte, no puede despedirlo en silencio; fué siempre uno de sus animadores más eficaces, y ha querido por mi humilde intermedio, honrándome tan altamente, decir aquí, en el adiós definitivo, el sincero pesar que su desaparecimiento le produce y hacer llegar a su condolida familia, la expresión más honda y más sentida de tan profundo pesar.

## DISCURSO DEL DOCTOR LUIS FUENTES AVELLO

A nombre de los alumnos egresados de la Escuela de Medicina de la Universidad de Concepción, en el año 1938, me ha sido encomendada la dolorosa tarea de rendir este póstumo homenaje a los restos mortales del que fué nuestro querido Director y profesor de cirugía doctor don Ernesto Fischer Klein.

Fué nuestro Maestro en el grandioso Arte, en la Divina Ciencia de la Cirugía. Fuimos los últimos que recibimos sus sabias enseñanzas. A su lado, en la Clínica, en la sala de operaciones, o junto al lecho del Hospital, nos condujo, en el libro de la vida, a través de páginas que estaban escritas con caracteres de sangre y sufrimientos. Allí conocimos en El, la responsabilidad y la belleza, de la más grande de las Artes, la más humana de las Ciencias, la Medicina. En nuestras conciencias forjó el supremo Ideal de dar vida y con la vida; alegría y luz a los desgraciados seres.

Sus clases fueron para nuestras jóvenes mentes un Templo. Donde en medio de albas vestiduras, de el brillo de acerados instrumentos, la pericia de sus manos, la limpieza de su técnica, nos hacía asociar su personalidad al recuerdo de Kocher, de Lister, de Pasteur.

Es una extraña paradoja que dolorosamente golpea nuestros pensamientos, el hecho que esa misma fuerza, implacable y ciega, que muchas veces le vimos vencer, ayer nos lo arrebató de nuestro lado. Cuando los Ideales que forjó en nuestras mentes, cristalizaban en una hermosa realidad. Cuando nuestra querida Universidad de Concepción, de la cual fué uno de los más sólidos pilares, a cuya fama y grandeza aportó sus más nobles esfuerzos, se muestra al mundo entero como un panal de sabiduría y rectitud hacia el cual fuimos y continuarán yendo seres ansiosos de la verdad y superación de la Ciencia.

Sobre su tumba depositemos el dolor que nos agobia. En la humanidad doliente, cada vez que nos acercamos al lecho de un enfermo, cada vez que practiquemos la cirugía que nos enseñó, esa vida salvada será el más grandioso homenaje que rendiremos a sus brillantes dotes de Maestro, Médico y Cirujano.

Vaya nuestro más sentido pésame a su distinguida familia y a nuestra querida Universidad.

DISCURSO PRONUNCIADO POR UN EX-ALUMNO DE LA ESCUELA  
DENTAL

En representación de la Universidad de Concepción, de su Escuela Dental y de los egresados de este Instituto vengo a despedir los restos mortales del doctor Ernesto Fischer Klein.

Esta desgracia aflige enormemente a las corporaciones que represento pues el doctor Fischer Klein tuvo una actuación descollante en cada una de las múltiples actividades que desarrollaba, ya como socio de la Universidad, como profesor destacado del Instituto de Odontología ya como miembro del Directorio y Consejo Universitario.

Sus bien caracterizadas prendas espirituales engalonadas siempre con esa franqueza jovial inconfundible de su recia personalidad, su entusiasmo invariable por el progreso y prestigio de la Universidad, su situación espectable de profesor universitario que sabía estimular el trabajo de su alumnado, sus condiciones de lealtad y caballerosidad hacen que la desgracia que lamentamos sea doblemente sentida.

Ha sido arrebatado a la vida cuando aun se podía esperar de él muchos beneficios para las diferentes actividades que manejaba y sin embargo en este corto tiempo de su vida alcanzó a realizar obras de verdadero mérito que son hoy en día justó orgullo de las instituciones a que pertenecía.

Llegó muy joven á la Escuela Dental y le correspondió aquí formar la Cátedra de cirugía oral y desplegó en ella tales

condiciones de profesor que esta cátedra puede figurar con justa razón entre las primeras de sus similares.

Luego después le correspondió iniciarse y actuar como Director y Profesor de la Escuela de Medicina y aquí se reveló también como elemento universitario de valor, pues estamos seguros de que gran parte del prestigio de que goza este establecimiento se le debe a su talento organizador en donde además el doctor Fischer Klein prestaba sus cualidades de luchador tenaz.

Pero donde el doctor Fischer Klein tuvo su más brillante actuación fué en el seno del Directorio y Consejo Universitario pues ahí hacía derroche de ese entusiasmo universitario, con vehemencia y franqueza peculiares de su carácter, que sorprendía a veces, pero que siempre se le reconocían así sus mejores condiciones de elemento universitario de gran valer.

Los reconocimientos espontáneos de sus méritos y el recuerdo de sus bellas cualidades, sírvanos de ejemplo verdadero.

